

DEPÓSITO LEGAL ZU2020000153  
*Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa*  
**ISSN 0041-8811**  
**E-ISSN 2665-0428**

# **Revista de la Universidad del Zulia**

**Fundada en 1947  
por el Dr. Jesús Enrique Lossada**



**Ciencias**  

---

**Sociales**  

---

**y Arte**  

---

**Año 16 N° 47**  
**Septiembre - Diciembre 2025**  
**Tercera Época**  
**Maracaibo-Venezuela**

## Entre el transhumanismo y la religión. ¿Es posible un transhumanismo religioso?

Johan Méndez Reyes\*

Diego Guajala Agila\*\*

### RESUMEN

El transhumanismo sostiene que, gracias a los avances científicos y tecnológicos, los seres humanos pueden liberarse de las limitaciones biológicas y de las leyes evolutivas, sin necesidad de apelar a una instancia trascendente. La relación entre el transhumanismo y la religión ha sido frecuentemente abordada desde posiciones opuestas, presentándose como perspectivas irreconciliables en torno a la transformación de la condición humana. No obstante, este enfoque polarizado deja de lado elementos comunes que permiten establecer ciertos paralelismos entre algunas corrientes religiosas y el imaginario transhumanista, particularmente en lo que respecta a su dimensión trascendental. El presente trabajo tiene como objetivo analizar la relación entre el transhumanismo y la religión, así como la posibilidad de un transhumanismo religioso. Se empleará una metodología cualitativa, utilizando principalmente la hermenéutica y la exégesis como herramientas fundamentales de análisis. Como conclusión, se evidencia que la relación entre el transhumanismo y las religiones es ambigua y compleja. En el caso del cristianismo, dicha ambivalencia es especialmente notoria: mientras ciertos grupos, como la Asociación Transhumanista Cristiana, promueven una conciliación entre fe y mejoramiento tecnológico, otras voces dentro de la tradición cristiana señalan profundas tensiones doctrinales y éticas, optando por mantener una actitud crítica y de prudente distancia frente a las promesas del transhumanismo.

**PALABRAS CLAVE:** Transhumanismo, Religión, Tecnociencia, Transhumanismo religioso.

\*Docente de la Universidad Politécnica Salesiana. Grupo de investigación ATARAXIA. Ecuador. E-mail: ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9349-223X>. E-mail: reymanjoh@gmail.com

\*\*Docente de la Universidad Politécnica Salesiana. Grupo de investigación ATARAXIA. Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1418-3990>

## Between Transhumanism and Religion: Is Religious Transhumanism Possible?

### ABSTRACT

Transhumanism holds that, through scientific and technological advancements, human beings can overcome biological limitations and the constraints of evolutionary processes without appealing to any transcendent entity. The relationship between transhumanism and religion has often been addressed from opposing standpoints, frequently presented as irreconcilable views concerning the transformation of the human condition. However, this polarized approach overlooks shared elements that reveal certain parallels between some religious traditions and the transhumanist imaginary, particularly in their transcendent aspirations. The present study aims to analyze the relationship between transhumanism and religion, as well as the possibility of a religious form of transhumanism. A qualitative methodology will be employed, using hermeneutics and exegesis as fundamental analytical tools. As a conclusion, it becomes evident that the relationship between transhumanism and religion is both ambiguous and complex. In the case of Christianity, such ambivalence is particularly pronounced: while certain groups, such as the Christian Transhumanist Association, seek to reconcile faith with technological enhancement, other voices within the Christian tradition emphasize significant doctrinal and ethical tensions, thus advocating a critical and cautious stance toward the promises of transhumanism.

**KEYWORDS:** Transhumanism, Religion, Technoscience, Religious Transhumanism.

### Introducción

El pensamiento transhumanista parte de la convicción de que la ciencia y la tecnología ofrecen a los seres humanos la posibilidad de emanciparse de las leyes de la evolución y de las limitaciones impuestas por la naturaleza, sin recurrir a ningún creador trascendental. El ser humano asume el rol de gestor y diseñador de su propio destino, así como del devenir de otras formas de vida en el planeta, con la capacidad de generar nuevas formas de existencia y corregir las deficiencias biológicas inherentes a la condición humana y alcanzar la tan anhelada inmortalidad.

En este sentido, la relación entre el transhumanismo y la religión ha sido objeto de un debate marcado por posturas polarizadas, que suelen presentarse como visiones antagónicas respecto a la transformación del ser humano. Esta oposición puede interpretarse a la luz de una idea generalizada que, según el análisis de Noble (1999), se remonta al siglo XVIII, donde se empieza a concebir a la tecnología y a la religión como fuerzas contrarias. Es por eso que,

se asumía que el progreso tecnológico sustentado en el método científico conduciría al declive de las creencias religiosas.

Desde el ideal transhumanista, se suele negar cualquier vínculo sustancial con lo religioso (Zimmerman, 2008; Peters, 2011), pues se considera que ciertas interpretaciones religiosas representan obstáculos para el desarrollo de su proyecto y remanentes de una mentalidad supersticiosa (Bostrom, 2011). Incluso, algunos autores sostienen que la evolución tecnológica impulsada por el transhumanismo podría desembocar en la desaparición de la religión como tal.

Por otro lado, muchas corrientes del pensamiento cristiano occidental han adoptado una postura crítica frente al transhumanismo, defendiendo una visión "bioconservadora" que limita el uso de las biotecnologías al ámbito estrictamente terapéutico (Bostrom, 2011; Cole-Turner, 2011). Desde esta perspectiva, el transhumanismo es percibido como una forma de competencia desleal y éticamente cuestionable (Diéguez, 2017), ya que promueve una transformación que, al centrarse en lo material, podría marginar la dimensión espiritual del ser humano.

Sin embargo, esta dicotomía deja fuera aspectos que podrían acercar a ciertas vertientes del pensamiento religioso y al proyecto transhumanista, ya que ambas comparten motivaciones trascendentales. Algunos estudios sugieren que el impulso tecnocientífico occidental, del cual el transhumanismo es una posible extensión, contiene elementos de inspiración metafísica. Asimismo, existen corrientes religiosas de carácter hermético o milenarista que han postulado la transformación radical del ser humano como un camino hacia su plenitud y preparación para un acontecimiento trascendente.

En este contexto, resulta necesario volver a examinar críticamente los fundamentos y objetivos del transhumanismo, así como los aportes de determinadas tradiciones religiosas, con el fin de comprender en profundidad las implicaciones filosóficas, éticas y espirituales que ambas propuestas suscitan.

Es por ello que, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la relación entre el transhumanismo y la religión, así como la posibilidad de un transhumanismo religioso. Se empleará una metodología cualitativa, utilizando principalmente la hermenéutica y la exégesis como herramientas fundamentales de análisis. Estas reflexiones no constituyen únicamente una crítica desde la religión frente a las aspiraciones del transhumanismo, ni suponen un rechazo a los avances de la tecnociencia, sino que buscan asumir una postura

ética que permita valorar con responsabilidad los desafíos que implica asumir ciertos riesgos que trascienden tanto la creación como las posturas religiosas contemporáneas.

## 1. Metodología

Para llevar a cabo esta investigación se adoptó un enfoque metodológico cualitativo, adecuado para favorecer la comprensión e interpretación de la realidad desde la perspectiva del sujeto. En el marco del análisis del transhumanismo y la religión. ¿Es posible un transhumanismo religioso?, se optó por una aproximación hermenéutica, entendida —según Pérez (2000)— como una disciplina que permite interpretar textos, discursos o expresiones significativas de la acción humana. Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para el ámbito filosófico y teológico, dado que se orienta a revelar el sentido de las palabras en función de su contexto y carga subjetiva (Ruedas, Ríos y Nieves, 2008).

El trabajo se apoyó en la revisión documental como técnica cualitativa principal. A través del análisis categorial y temático, se examinaron fuentes documentales relevantes (Scopus y Web of Science— así como de bases de datos reconocidas como SciELO, Latindex, MIAR y ERIH Plus, etc.) que aportan información esencial al estudio. Dicha revisión, junto con la exploración y el análisis realizado, constituye la base teórica, conceptual y contextual sobre la que se fundamentan los hallazgos presentados (Hurtado, 2010).

La selección de documentos estuvo guiada por el propósito central de esta investigación: analizar la relación entre el transhumanismo y la religión. Y responder si posible un transhumanismo religioso. Por lo tanto, se priorizó el análisis de textos centrados específicamente en estos importantes temas.

## 2. Resultados

En el marco de esta investigación de carácter cualitativo, se recurrió a la revisión bibliográfica como método principal de recolección de información, tomando como referencia a diversos autores estrechamente vinculados con la temática abordada. Este procedimiento permitió desarrollar un análisis crítico y profundo en torno al transhumanismo y la religión. En la sección correspondiente a los resultados y la discusión, se abordaron de manera detallada cuestiones como los fundamentos generales del transhumanismo, su vinculación con lo religioso, así como la posibilidad de un transhumanismo con dimensión religiosa.

## 2.1. Notas propedéuticas del transhumanismo

El transhumanismo plantea la posibilidad de perfeccionar las capacidades humanas mediante el uso de la tecnología. Aunque algunas de sus ideas iniciales pueden rastrearse hasta la obra *Daedalus: or, Science and the Future*, escrita en 1923 por el bioquímico británico J.B.S. Haldane —quien ya vislumbraba una sociedad más saludable gracias al avance científico y a la mejora de la condición humana a través de la genética y la exogénesis—, el concepto se consolidó progresivamente. Haldane anticipaba que la ingeniería genética se utilizaría para optimizar la biología humana, y que la creación de vida fuera del cuerpo sería una práctica habitual (Bostrom, 2011).

Posteriormente, Julian Huxley acuñó el término "transhumanismo" en 1946, definiéndolo como una forma de humanismo evolucionista que propone que el ser humano puede elevarse a nuevas formas de existencia mediante la tecnología (Garcés Castellote & Jiménez Rodríguez, 2016).

Más adelante, en 1962, el físico Robert Ettinger publicó *The Prospect of Immortality*, un texto fundamental en el que exploró la criogenización como una vía para preservar la vida después de la muerte con miras a una futura reanimación. Este planteamiento también se considera uno de los antecedentes del pensamiento transhumanista (Garcés Castellote & Jiménez Rodríguez, 2016).

Fue a partir de la década de 1980 cuando el transhumanismo adquirió mayor notoriedad y formalización. Autores como Nick Bostrom, Ray Kurzweil, David Pearce, Aubrey de Grey, Max More, Natasha Vita-More y Julian Savulescu, entre otros, profundizaron en esta corriente, coincidiendo en que el desarrollo tecnológico permitirá trascender las limitaciones biológicas humanas. Además, diversas instituciones como la Asociación Transhumanista Mundial, el Institute for Ethics and Emerging Technologies (IEET), la Universidad de la Singularidad y la Alcor Life Extension Foundation han contribuido a su difusión e investigación (Garcés Castellote & Jiménez Rodríguez, 2016).

El fundamento del transhumanismo radica en la convicción de que la tecnología puede superar las restricciones impuestas por la biología. Desde esta perspectiva, se sostiene que todas las personas deberían tener la libertad y el derecho de mejorar sus facultades físicas, mentales y emocionales, independientemente de su condición socioeconómica. Esta visión ha ganado tracción en las últimas décadas.

Aunque el transhumanismo ha sido abordado desde distintas ópticas, se le ha interpretado, por un lado, como una ideología científica con tintes escatológicos —al imaginar una tecnociencia capaz de erradicar las debilidades humanas— y, por otro, como una propuesta materialista centrada exclusivamente en la optimización del cuerpo y la mente. No obstante, ha sido también objeto de fuertes críticas, especialmente por las posibles consecuencias éticas y sociales que podría conllevar. Entre estas se destacan el peligro de profundizar la desigualdad y favorecer solo a quienes posean los recursos para acceder a estas tecnologías.

A pesar de estas objeciones, el transhumanismo sigue siendo una corriente influyente que plantea una visión optimista del futuro humano. Propone que la mejora de la condición humana es tanto posible como deseable, sobre todo a través de tecnologías capaces de ralentizar el envejecimiento, potenciar las capacidades cognitivas, físicas y psicológicas, y eliminar el sufrimiento (Garcés Castellote & Jiménez Rodríguez, 2016).

En este sentido, también se presenta como una ideología que postula la responsabilidad moral de usar la tecnología para superar los límites naturales del ser humano. Su meta última sería eliminar el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento e incluso la muerte, con el objetivo de dar origen a una nueva especie posthumana. Esta aspiración, si bien resulta atractiva para ciertos sectores privilegiados del ámbito científico, tecnológico e intelectual, no parece estar concebida para el conjunto de la humanidad.

La noción de mejora humana engloba cualquier intento, ya sea permanente o temporal, de trascender las limitaciones biológicas mediante técnicas naturales o artificiales. Esto incluye la posibilidad de alterar o seleccionar características humanas a través de la tecnología, incluso cuando estas modificaciones no se correspondan con el patrón humano tradicional (Garcés Castellote & Jiménez Rodríguez, 2016). Tal idea puede ser interpretada, según el caso, como un avance hacia el progreso humano o como una amenaza para su esencia.

Bostrom (2005) señala que las mejoras propuestas por el transhumanismo pueden ser diversas: permanentes o temporales, invasivas o no invasivas, individuales o heredables, y abarcar dimensiones físicas, cognitivas, genéticas, afectivas o incluso ético-morales. Estas mejoras están asociadas con la prolongación de una vida saludable, la eliminación del sufrimiento y la expansión del potencial humano.

Desde la perspectiva de Pearce (2004), el transhumanismo aspira a alcanzar la superinteligencia, la superlongevidad y el superbienestar. El autor sostiene que el avance

Johan Méndez Reyes & Diego Guajala Agila // Entre el transhumanismo y la religión.... 141-160

tecnológico, impulsado por la inteligencia artificial y la convergencia de las tecnologías NBIC (nanotecnología, biotecnología, tecnologías de la información y ciencias cognitivas), desembocará en una singularidad tecnológica.

El desarrollo de las NBIC promete transformar radicalmente el futuro humano: la nanotecnología podría dar solución a múltiples problemas globales mediante nuevos materiales; la biotecnología serviría para generar medicamentos y terapias innovadoras; las neurociencias ampliarían el conocimiento del cerebro; y las tecnologías de la información ofrecerían la infraestructura para articular estas disciplinas. La llamada singularidad tecnológica representa un punto de inflexión en el que el progreso científico avanzaría a un ritmo tan acelerado que provocaría un cambio irreversible en la humanidad, posiblemente dando lugar a una forma de existencia posthumana (Kurzweil, 2012).

En este escenario emergente, la evolución biológica tradicional sería reemplazada por una evolución dirigida tecnológicamente. Una de las propuestas más radicales en este sentido es la manipulación de la línea germinal, es decir, la modificación genética de las células reproductivas mediante herramientas tecnocientíficas. Según Mehlman (2009), esto permitiría a la humanidad tomar control de su propia evolución, afectando profundamente la naturaleza humana.

Bostrom (2016) sostiene que, para evitar nuevas formas de desigualdad social, es fundamental que las tecnologías destinadas al mejoramiento humano estén disponibles para toda la población. Garantizar un acceso equitativo a estos avances permitiría ampliar el número de beneficiarios, fortaleciendo así el respaldo colectivo al proyecto transhumanista (Terrones, 2018). El inmenso potencial de la tecnociencia, con su capacidad aparentemente ilimitada, requiere ser examinado bajo una óptica ética y de responsabilidad hacia las generaciones futuras. Es indispensable prevenir el uso indebido de estas capacidades y asegurar que los intentos de perfeccionamiento no resulten dañinos. La incertidumbre inherente a estas tecnologías debe conducirnos a una actitud de cautela responsable, promoviendo decisiones que favorezcan el bien común y aplicando un escepticismo razonado frente al alcance de la tecnociencia (Terrones, 2018).

Si bien el transhumanismo centra su atención en la mejora individual del cuerpo humano, también abre la posibilidad de superar las limitaciones impuestas por enfermedades congénitas, con miras a una mayor equidad. Los avances tecnológicos y los sistemas sociales emergentes pueden contribuir a derribar estas barreras. Un ejemplo de ello es la realidad

virtual, que podría brindar mayor autonomía a personas con discapacidades y facilitar su inclusión en la vida social.

Sin embargo, a pesar del entusiasmo de ciertos sectores científicos, existen numerosas críticas a este enfoque. Las objeciones más recurrentes se refieren a los desafíos técnicos para incorporar estas tecnologías en el cuerpo humano, al temor de una nueva eugenesia, a la posible deshumanización de la persona, al incremento de la desigualdad social, y a los problemas derivados de una longevidad extrema. Estas preocupaciones éticas invitan a una reflexión profunda sobre el impacto real que el transhumanismo puede tener en la dignidad humana.

## 2.2. La religión ante el paradigma transhumanista.

El transhumanismo, entendido como una propuesta cultural y científica de gran alcance, plantea un cambio de paradigma tan significativo —o incluso más— que el promovido por la modernidad. Sin embargo, se caracteriza por excluir de manera explícita la dimensión religiosa del ser humano. Si bien este movimiento ofrece numerosas oportunidades para el desarrollo científico y tecnológico, no garantiza necesariamente un progreso auténtico en términos de libertad, justicia, equidad o espiritualidad (Mafla, 2023).

En comparación, el proyecto moderno se erigió sobre la base de la razón instrumental, la lógica mercantil y la ciencia, con la promesa de construir una sociedad más justa y equitativa. Pero la historia ha demostrado que, en la práctica, estas promesas no solo no se cumplieron, sino que terminaron intensificando las desigualdades sociales y consolidando estructuras hegemónicas de poder. Lejos de fomentar una verdadera emancipación, la modernidad propició una fragmentación social marcada por la masificación del individuo, el debilitamiento de los vínculos comunitarios, la expansión de la violencia, el empobrecimiento espiritual y la degradación ambiental. Las cifras de pobreza extrema y las vidas perdidas en este contexto evidencian el fracaso del ideal moderno de progreso (Mafla, 2023).

En este escenario, el transhumanismo se presenta como un nuevo proyecto civilizatorio que aspira a perfeccionar al ser humano mediante el uso intensivo de la tecnología. Sus promesas —inmortalidad, autonomía radical, libertad sin límites, perfección física e intelectual— responden a los deseos universales de superación que han acompañado a la humanidad a lo largo de su historia. Se trata de un impulso hacia la transformación

constante, guiado por una racionalidad técnico-científica que busca hacer posible lo que hasta ahora se consideraba inalcanzable (Mafla, 2023).

No obstante, como señala Mafla (2023), los deseos que movilizan al transhumanismo no emergen de las espiritualidades ancestrales ni de las cosmovisiones de los pueblos originarios, como los de la Amazonía o Australia, profundamente vinculados a la tierra, la Pachamama y el Abya Yala. Por el contrario, son los deseos de las élites globales, concentradas en los centros de poder que controlan la economía, la ciencia y la tecnología, los que imponen la dirección de este proyecto. Esta hegemonía plantea preguntas éticas fundamentales sobre quién define el futuro de la humanidad y con qué criterios.

En medio de estas tensiones, la religión sigue desempeñando un papel relevante en el mundo contemporáneo. No solo ofrece sentido y orientación existencial, sino que también promueve acciones solidarias y transformadoras. Su aporte no se limita a lo ritual o doctrinal, sino que se traduce en compromisos concretos con la justicia, la asistencia a los más vulnerables y la construcción de un tejido social más humano (Mafla, 2023).

En contextos donde el discurso transhumanista gana fuerza, la religión tiene la misión de despertar la conciencia ética del “otro”. Desde una perspectiva de alteridad, su labor consiste en recordar que el verdadero progreso no puede prescindir del cuidado mutuo, la empatía y la solidaridad. En este sentido, la ética religiosa se convierte en un contrapeso fundamental a las lógicas individualistas del poder tecnocientífico. Promueve una cultura del encuentro, fundada en el respeto, el diálogo y el reconocimiento de la dignidad de cada ser humano (Mafla, 2023).

A través de valores como la compasión, la misericordia y la hospitalidad, la religión puede ofrecer un horizonte espiritual capaz de enriquecer los debates sobre el futuro de la humanidad. En lugar de situarse en oposición frontal al transhumanismo, podría contribuir a una visión más integral, donde la tecnología esté al servicio de la vida y no del dominio (Mafla, 2023).

Por ello, la ciencia, la tecnología y la religión tienen el potencial de generar beneficios sustanciales para la humanidad, siempre que se gestionen con sabiduría y responsabilidad. La velocidad de los avances actuales exige una reflexión ética profunda sobre sus posibles consecuencias. En este escenario, las tradiciones religiosas pueden aportar criterios de discernimiento que orienten la acción hacia el bien común, considerando tanto el presente como el largo plazo (Mafla, 2023).

El transhumanismo podría parecer un fenómeno puramente científico y tecnológico, desligado de cualquier dimensión religiosa o teológica. Sin embargo, al examinar con mayor detenimiento sus fundamentos, se hace evidente que este movimiento encierra profundas resonancias espirituales. Como señala Sanlés Olivares (2020), las propuestas y aspiraciones transhumanistas coinciden con algunos elementos presentes en las religiones tradicionales: la idea del perfeccionamiento humano recuerda las antiguas nociones de santidad, los proyectos de prolongación indefinida de la vida remiten a la esperanza de vida eterna, y la eliminación de las limitaciones humanas tiene vínculos con los ideales morales religiosos (Adjaho, 2023).

Según Adjaho (2023), en el núcleo del transhumanismo ya se gesta una especie de proyecto de carácter profundamente religioso, que apunta a la transformación del ser humano en una entidad posthumana. Este ideal implica aspiraciones como la creación de una inteligencia artificial con atributos similares a los divinos, la posibilidad de diseñar universos mediante simulaciones computacionales, la superación definitiva de la muerte, y la instauración de un “paraíso” en la tierra. Tales ideas evocan no solo horizontes científicos, sino también escatologías religiosas, al prometer un destino trascendente mediante la tecnociencia (Gouw, Green & Peters, 2002).

Esta visión transhumanista se presenta como una fe secular en el poder ilimitado de la ciencia, que pretende materializar —a través de medios empíricos— las promesas que antes estaban reservadas al ámbito religioso. Así, el transhumanismo no solo comparte con las religiones ciertas esperanzas últimas, como la inmortalidad, sino que se erige como una alternativa al pensamiento religioso tradicional. Como ejemplo de esta aspiración a la divinización humana, Harari (2016) señala que, al perseguir la felicidad plena y la inmortalidad, los seres humanos en realidad buscan convertirse en dioses.

En este sentido, el transhumanismo ha ocupado un lugar simbólico en la mesa del diálogo religioso, cuestionando las religiones convencionales desde una lógica secular pero cargada de significados teológicos. Foyer (2019), sostiene que el transhumanismo —en sus diversas expresiones— puede entenderse como una religión emergente, en la medida en que promueve un ascenso del ser humano hacia lo divino, aunque lo “divino transhumanista” no sea una entidad trascendente sino un resultado del desarrollo humano. Este sistema presenta rasgos propios de las religiones: dogmas (como la creencia en la singularidad tecnológica), símbolos (como el culto a la inteligencia artificial o los imaginarios futuristas en los medios)

Johan Méndez Reyes & Diego Guajala Agila // Entre el transhumanismo y la religión.... 141-160  
y propuestas éticas concretas, como las formuladas por Nick Bostrom en torno a una ética transhumanista (Adjaho, 2023).

Damour (2019), añade que esta discusión no está exenta de controversia. Aunque algunos adherentes del movimiento lo viven con un carácter cuasi religioso, el discurso transhumanista se presenta públicamente como secular. No obstante, ello no impide que se revelen connotaciones espirituales en sus promesas y visiones de futuro (Adjaho, 2023).

Desde esta perspectiva, se plantea la posibilidad de un diálogo entre el transhumanismo y las religiones, lo cual abre un campo de análisis muy importante y complejo sobre la compatibilidad o el conflicto entre ambos marcos interpretativos.

### 3. Discusión

Como se mencionó previamente, este estudio examina la relación entre el transhumanismo y la religión desde una perspectiva hermenéutica. El análisis busca ofrecer una crítica interpretativa que analiza la posibilidad o no de un transhumanismo religioso.

#### 3.1. El transhumanismo religioso

La relación entre el transhumanismo y las religiones tradicionales es diversa y multifacética. Según Adjaho (2023), las respuestas van desde el rechazo frontal hasta la integración parcial o incluso total de ciertos elementos transhumanistas dentro de las cosmovisiones religiosas. Estas interacciones generan formas híbridas que reflejan la complejidad del encuentro entre tecnología y espiritualidad.

Comprender estas posturas requiere, en primer lugar, reconocer que, ante un futuro incierto, los seres humanos tienden a interpretarlo desde al menos tres enfoques fundamentales. Por un lado, la concepción griega del destino (*moirai*), donde el porvenir es inalterable y preasignado, incluso para los dioses. Por otro, la tradición latina habla del *adventus*, que remite a una irrupción redentora, una nueva creación proveniente de la acción divina. Y finalmente, la noción de *futurum*, propia del pensamiento transhumanista contemporáneo, que busca tomar el control del futuro humano mediante la tecnociencia, sin dejar espacio al azar ni a la intervención divina (Adjaho, 2023).

Es en este último marco donde se sitúa el “*futurum transhumano*”, es decir, el intento de algunos sectores por convertirse en artífices de un futuro aún indefinido, pero guiado por la razón instrumental y la promesa de superación de toda limitación humana. Este giro

representa una ruptura radical con las visiones teológicas que entienden el futuro como don o redención.

Frente a este desafío, las religiones adoptan posturas diversas. Algunas niegan cualquier posibilidad de compatibilidad, otras buscan puentes teóricos y éticos, y hay incluso corrientes que reinterpretan el transhumanismo desde sus propios marcos doctrinales. Tal pluralidad refleja que no hay una única forma de entender la relación entre fe y tecnología, sino un abanico de posibilidades abiertas al discernimiento teológico y ético.

Para entender con mayor claridad las diversas actitudes que las tradiciones religiosas adoptan frente al transhumanismo, es necesario reflexionar previamente sobre cómo el ser humano se posiciona frente al porvenir. Adjaho (2023) identifica tres formas principales de concebir el futuro, todas profundamente arraigadas en la historia cultural y religiosa de la humanidad.

La primera es la visión fatalista del destino, propia del imaginario griego clásico, donde el futuro es concebido como una parcela inmodificable asignada a cada individuo por las moiras, entidades que ni siquiera los dioses pueden contradecir. En este contexto, la vida humana está determinada por una fuerza superior a la voluntad, y cualquier intento de cambiar el curso de los acontecimientos resulta inútil.

La segunda perspectiva proviene del mundo latino y cristiano, que interpreta el futuro como *adventus*, es decir, como la llegada de algo nuevo que irrumpe desde lo alto. Esta concepción se fundamenta en la expectativa de una intervención redentora de Dios en la historia, la cual inaugura un tiempo nuevo, una creación renovada. El futuro, en este caso, no es construido por el ser humano, sino acogido como don y promesa.

En contraste con ambas visiones, emerge con fuerza en el pensamiento contemporáneo el modelo del *futurum*, propio del transhumanismo. En esta lógica, el futuro no es recibido ni predestinado, sino activamente diseñado. Se trata de una proyección humana que pretende orientar el curso de la historia mediante el control tecnológico y científico. Los transhumanistas no esperan la salvación desde lo alto, ni aceptan el peso del destino: más bien, asumen que está en sus manos redirigir el porvenir de la humanidad utilizando los recursos de la tecnociencia (Adjaho, 2023).

Desde esta perspectiva, el transhumanismo propone una ruptura con las formas tradicionales de esperanza religiosa, ya que desplaza la acción de Dios y el misterio del destino para centrarse en la autonomía humana. El sujeto transhumanista, por tanto, no

Johan Méndez Reyes & Diego Guajala Agila // Entre el transhumanismo y la religión.... 141-160  
espera el futuro; lo planifica y lo construye. Este giro plantea un serio desafío a las tradiciones religiosas, que se ven interpeladas a responder desde su propia teología y antropología.

Adjaho (2023) enfatiza que la reacción de las religiones ante esta visión no es uniforme. Algunas comunidades de fe rechazan de plano cualquier intento de superación antropológica del ser humano, por considerarla contraria al orden natural y a la voluntad divina. Otras, en cambio, buscan establecer un diálogo crítico que reconozca los límites y posibilidades del avance tecnológico. Por lo que, hay sectores que incluso intentan integrar ciertas ideas transhumanistas en sus propias narrativas religiosas, reinterpretándolas desde claves espirituales propias.

Esta pluralidad de respuestas revela la riqueza del debate y, al mismo tiempo, la necesidad de profundizar en las implicaciones éticas, teológicas y filosóficas que plantea el encuentro entre religión y transhumanismo. La pregunta central que subyace a este diálogo es si el mejoramiento humano mediante la tecnología puede ser compatible con una visión trascendente de la existencia, o si, por el contrario, constituye una forma contemporánea de idolatría tecnocientífica.

### 3.2. Transhumanismo y cristianismo: Hacia una posible convergencia teológica

La relación entre el cristianismo y el transhumanismo es diversa y compleja, marcada por diferencias teológicas, culturales y doctrinales. Si bien la visión cristiana tradicional del futuro —especialmente en sus ramas ortodoxa, católica y protestante histórica— se orienta por la lógica del *adventus* (una esperanza escatológica centrada en la irrupción de Dios en la historia), el transhumanismo propone un *futurum* construido por la acción humana mediante la tecnociencia. Esta diferencia sugiere, a primera vista, una incompatibilidad esencial. Sin embargo, algunos sectores del protestantismo evangélico, especialmente influenciados por la teología liberal, han comenzado a explorar formas de integración entre ambas visiones (Adjaho, 2023).

Una expresión destacada de este esfuerzo es la Asociación Transhumanista Cristiana (Christian Transhumanist Association), fundada en 2013 y oficialmente reconocida en Tennessee en 2014. Bajo la dirección de Micah Redding, esta organización busca articular un diálogo positivo y ecuménico entre el cristianismo y los avances científico-tecnológicos. Entre sus colaboradores se encuentran pensadores como Donaldson & Cole-Turner, (2018), quienes han propuesto una teología emergente de la tecnología que concibe esta como una

extensión de la vocación creativa del ser humano hecho a imagen de Dios (*Imago Dei*) (Adjaho, 2023).

Desde esta perspectiva, el transhumanismo cristiano no pretende reproducir acríticamente los postulados del transhumanismo secular, sino elaborar una respuesta teológica que articule los desafíos éticos y espirituales del mundo contemporáneo. En particular, se propone desarrollar una visión de la tecnología como herramienta al servicio del bien común, compatible con los valores cristianos de compasión, justicia y esperanza escatológica.

Donaldson & Cole-Turner (2018) sostienen que los cristianos deben prestar atención al transhumanismo, no tanto por compartir sus escenarios futuros, sino porque este movimiento despierta la imaginación y reta a las comunidades religiosas a pensar en profundidad sobre el futuro del ser humano. La tecnología ya está transformando las nociones fundamentales de humanidad, y el desafío no está solo en su uso, sino en la conciencia crítica que tengamos de sus efectos (Adjaho, 2023).

En este sentido, Redding (2022) enfatiza que el cristianismo no puede permanecer indiferente ante un mundo donde la tecnociencia tiene un creciente impacto cultural. Ante la frecuente desconfianza mutua entre científicos y creyentes, el transhumanismo cristiano se presenta como una vía de reconciliación, proponiendo un lenguaje común basado en el respeto, la creatividad y la corresponsabilidad. Esta iniciativa se inspira en el llamado cristiano al servicio del mundo, y promueve el uso consciente y ético de la tecnología como expresión de amor al prójimo (Adjaho, 2023).

En cuanto a su identidad doctrinal, el transhumanismo cristiano se define como un movimiento que busca integrar la transformación humana —física, mental, social y espiritual— con la misión redentora de Dios en el mundo. Desde esta perspectiva, el uso de la tecnología se interpreta como una expresión legítima del mandato de colaborar con la obra de la creación y la redención. En palabras de Donaldson & Cole-Turner (2018), se trata de permitirnos “ser más humanos”, no a pesar de la tecnología, sino gracias a un uso ético y orientado por el amor a Dios y al prójimo (Adjaho, 2023).

Sin embargo, esta propuesta no está exenta de controversias. Si bien sus defensores argumentan que el transhumanismo cristiano tiene raíces teológicas y culturales que se remontan incluso a autores como Dante —quien en *La Divina Comedia* empleó el verbo *trasumanar*— o al mismo san Pablo (2 Cor 12), otros investigadores, como Burdett (2011),

advierten que una cosa es apoyar la mejora del ser humano y otra muy distinta es avalar la abolición de los límites naturales en nombre de la perfección tecnológica (Adjaho, 2023).

Para Quevedo Martín (2023) existe ciertas afinidades entre el transhumanismo contemporáneo y algunas formas de religiosidad secularizada, en particular aquellas que postulan una transformación radical del ser humano. Algunos teólogos cristianos han señalado que el transhumanismo comparte con el cristianismo una preocupación profunda por la transformación humana. Cole-Turner (2011), por ejemplo, vincula esta inquietud con la doctrina cristiana de la theosis, que plantea que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser divino. Aunque reconoce que el transhumanismo retoma esta idea desde una perspectiva secular, señala una diferencia sustancial en los medios: el transhumanismo apuesta por la tecnociencia, mientras que el cristianismo sostiene la acción salvífica de Dios.

Peters (2011), por su parte, distingue entre dos formas de concebir el futuro: el *futurum*, que proyecta un porvenir previsible a partir de las tendencias actuales, y el *adventus*, que remite a una irrupción divina impredecible. Según Peters, el transhumanismo se limita al *futurum* y carece del carácter escatológico propio de las religiones teístas. No obstante, Quevedo Martín (2023) matiza esta afirmación al observar que algunas corrientes transhumanistas, como el biomejoramiento o la vertiente singularista, integran elementos que podrían calificarse de *adventus* secularizado, al proponer una "salvación en este mundo" mediante la superación de los límites biológicos y el surgimiento del posthumano.

Esta escatología laica, inspirada por narrativas progresistas de raíz cristiana, atribuye a la ciencia la capacidad de restaurar un estado originario ideal o incluso de conducir al ser humano hacia una forma de plenitud espiritual. La visión de Ray Kurzweil sobre la Singularidad —un momento decisivo en el que la inteligencia artificial superará a la humana— retoma simbólicamente la idea de redención, pero sustituye la acción divina por el progreso técnico. Así, el abandono del cuerpo biológico, necesario para alcanzar la post-biología, refleja una reinterpretación tecnocientífica del anhelo de trascendencia que se halla en san Pablo o Teilhard de Chardin (Quevedo Martín, 2023).

Autores como Zimmerman (2019) y Diéguez (2017) advierten que esta dimensión tecnoescatológica presenta rasgos místicos, gnósticos y herméticos, propios de ciertas corrientes religiosas marginales o simbólicas. Esta fusión entre alta tecnología y creencias milenaristas configura lo que algunos llaman una "religión de la tecnología", donde la liberación ya no se espera de Dios, sino de nuestras propias creaciones artificiales. Es por eso

que, el transhumanismo singularista puede interpretarse como un proyecto tecno-hermético que actualiza visiones antiguas bajo el ropaje de la modernidad científica.

Quevedo Martín (2023) retoma la inquietud formulada por Zimmerman (2019): si en el pasado ciertas imágenes de Dios sirvieron para justificar actos atroces, cabe preguntarse qué justificaciones ofrecerá el transhumanismo para alcanzar su nueva era de plenitud. En lugar de superar la religión, el transhumanismo parece reactualizarla bajo nuevas formas, trasladando sus aspiraciones salvíficas al ámbito de la tecnociencia.

El transhumanismo cristiano representa un esfuerzo contemporáneo por reinterpretar la relación entre fe, humanidad y tecnología. Aunque no hay un consenso dentro del cristianismo sobre esta convergencia, el diálogo que propone puede enriquecer tanto la reflexión teológica como la ética pública frente a los desafíos que plantea la tecnociencia en el siglo XXI.

## Conclusiones

La relación entre ciencia, tecnología y espiritualidad aparece como un diálogo complejo entre cosmovisiones distintas. Mientras la tecnociencia persigue extender y transformar la evolución humana mediante el dominio de la naturaleza, las tradiciones religiosas ofrecen una comprensión trascendente del ser humano y de su destino. La convivencia entre ambas perspectivas es posible siempre que no se excluyan mutuamente, y resulta urgente promover un esfuerzo interdisciplinar y ético que permita valorar con responsabilidad los beneficios y riesgos que acompañan al avance científico-tecnológico.

Por otro lado, aunque el transhumanismo no constituye formalmente una religión, adopta ciertos rasgos de actitud religiosa, especialmente en su aspiración a la divinización del ser humano a través de la tecnociencia. Esta dimensión simbólica y escatológica lo convierte en un fenómeno ambivalente frente a la religión, particularmente en su relación con el cristianismo, donde conviven tanto propuestas de integración como posiciones de crítica y distancia.

Desde una lectura hermenéutica, es posible reconocer que el cristianismo contemporáneo presenta posturas divergentes ante el transhumanismo. Mientras iniciativas como la Asociación Transhumanista Cristiana, de raíz evangélica, buscan una síntesis entre fe y mejoramiento tecnológico, otros sectores eclesiales señalan serias incompatibilidades

Johan Méndez Reyes & Diego Guajala Agila // Entre el transhumanismo y la religión.... 141-160

teológicas y epistemológicas. La falta de una regla de fe clara en estos intentos de conciliación conduce, en muchos casos, a propuestas doctrinalmente inestables y apresuradas.

Asimismo, desde la tradición católica, el transhumanismo se percibe como una propuesta que, a pesar de estar motivada por fines aparentemente nobles, parte de supuestos antropológicos y metafísicos alejados del horizonte cristiano. Al sustituir la trascendencia por una confianza absoluta en la tecnociencia, el ser humano corre el riesgo de ser reducido a un ente manipulable, perdiendo así su vocación relacional y espiritual.

En este contexto, el discernimiento teológico cobra especial relevancia, particularmente desde la teología de la gracia, que permite articular adecuadamente la cooperación entre la acción humana y la iniciativa divina. Ni un rechazo frontal ni una adhesión sin reservas resultan adecuados. Lo que se requiere es una reflexión equilibrada que reconozca tanto el papel activo del ser humano en la historia de la salvación como la centralidad de la gracia como don gratuito de Dios.

Este trabajo desde el análisis hermenéutico muestra que la relación entre transhumanismo y religión es compleja, ambivalente y llena de matices. Promover un diálogo crítico y constructivo entre ambas visiones es esencial para garantizar que los desarrollos tecnocientíficos contribuyan realmente al bien común, respetando la dignidad integral del ser humano y el equilibrio de toda la creación.

## Referencias

Adjaho, T. R. (2023). Transhumanismo y cristianismo: Reflexión teológica sobre su eventual compatibilidad [Tesina de licenciatura, Facultad de Teología, Departamento de Teología Dogmática y Fundamental].

Alba, J. y Calero, M. (2023). Transhumanismo: una Perspectiva desde las diferencias biológicas basadas en la desigualdad de riqueza. Revista de Filosofía. Universidad del Zulia.

Barreto Calle, C. (2023). Fundamentación axiológica de la tecnociencia. En Zuna Serrano, K. (Coord.). Transhumanismo y realidades paralelas. Interpelaciones desde la filosofía y la teología. Editorial Abya-Yala. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/24589>

Biblia Católica. <https://www.bibliacatolica.com.br/es/>

Bolaños, R. (2023). Vivas La paradoja del progreso tecno-científico contemporáneo. Un acercamiento desde Evandro Agazzi. En Zuna Serrano, K. (Coord.). Transhumanismo y realidades paralelas. Interpelaciones desde la filosofía y la teología. Editorial Abya-Yala. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/24589>

- Bostrom, N. (2005). Valores transhumanistas. Universidad de Oxford.
- Bostrom, N. (2011). Una historia del pensamiento transhumanista. Argumentos de Razón Técnica, N° 14. Universidad de Oxford.
- Bostrom, N. (2016). Superinteligencia: caminos, peligros, estrategias. España: Editorial Teell.
- Burdett, M. S. (2011). Contextualizing a Christian perspective on transcendence and human enhancement: Francis Bacon, N. F. Fedorov, and Pierre Teilhard de Chardin. In R. Cole-Turner (Ed.), Transhumanism and transcendence: Christian hope in an age of technological enhancement (pp. 19–35). Georgetown University Press.
- Cole-turner, R. (2011). Transhumanism and transcendence: Christian hope in an age of technological enhancement. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Damour, F. (2019). Le transhumanisme est-il soluble dans la religion? Revue d'éthique et de théologie morale, 2(302), 11–27. <https://doi.org/10.3917/retm.303.0011>
- Diéguez, A. (2017). Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano. Barcelona: Herder Editorial
- Donaldson, S., & Cole-Turner, R. (Eds.). (2018). *Christian perspectives on transhumanism and the church* (eBook). Palgrave Macmillan/Springer Nature.
- Dubrovsky, D. (2013). “Global Future 2045. Convergent Technologies (NBICS) and Transhumanism Evolution”, Moscow, MBA Publications.
- Echeverría, J. (2008). Filosofía de la práctica tecnocientífica y valores. <https://bit.ly/3Y7vRjy>
- Echeverría, J. (2009). Ética y sociedades tecnológicas [Ethics and technological societies]. Isegoría, 41, 207-229. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2009.i41.671>
- Foyer, D. (2019). Le transhumanisme: une religion en émergence? Revue d'éthique et de théologie morale, 2(302), 73–86. <https://doi.org/10.3917/retm.303.0073>
- Garcés Castellote, E. & Jiménez Rodríguez, M. (2016). Transhumanismo: cómo el mejoramiento humano cambiará el cuidado: un análisis desde la teoría general del déficit de autocuidado. Ene, 10 (3). [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1988-348X2016000300005&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1988-348X2016000300005&lng=es&tlng=es)
- Gouw, A. M., Green, B. P., & Peters, T. (Eds.). (2022). *Religious transhumanism and its critics* (eBook). Lexington Books.
- Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus: A brief history of tomorrow* (eBook). Signal/McClelland & Stewart/Penguin Random House.
- Hurtado, J. (2010). Metodología de la investigación: Guía para la comprensión holística de la ciencia. Quirón Ediciones.

Jonas, H. (1995). El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Barcelona: Herder.

Kurzweil, R. (2012). La Singularidad está Cerca. Berlín: Lola Books.

Mafla, N. (2023). La religión en una sociedad transhumanista. En Zuna Serrano, K. (Coord.). Transhumanismo y realidades paralelas. Interpelaciones desde la filosofía y la teología. Editorial Abya-Yala. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/24589>

Mainetti, J. (2014). Bioética Del Posthumanismo y El Mejoramiento Humano. Revista Red bioética / UNESCO.

Mehlman, M. (2009). Will direct evolution destroy humanity, and if so, what can we do about it? Saint Louis University Journal of Health Law & Policy

Meza-Rueda, J. (2023). “¿Vas a morir?” Crítica teológica a la idea de inmortalidad del transhumanismo. En Zuna Serrano, K. (Coord.). Transhumanismo y realidades paralelas. Interpelaciones desde la filosofía y la teología. Editorial Abya-Yala. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/24589>

Noble, D. F. (1999). La religión de la tecnología. Barcelona: Paidós

Pavlov, A. (2019). Posthumanismo: superación y legado del posmodernismo, Voprosy Filosofii, N°. 5. <https://doi.org/10.31857/S004287440005053-3>

Pearce, D. (2004). The hedonistic imperative.

Pérez, G. (2000). Investigación cualitativa. Retos e interrogantes: I Métodos. La Muralla.

Peters, T. (2011). Progress and Provolution. Will Transhumanism Leave Sin Behind? En R. Cole-Turner (Ed.), Transhumanism and transcendence: Christian hope in an age of technological enhancement (pp. 63-86). Washington, DC: Georgetown University Press.

Quevedo Martín, D. (2023). La religión del transhumanismo: ¿Una nueva creencia para la humanidad? *Éndoxa: Series Filosóficas*, (52). <https://revistas.uned.es/index.php/endoxa/article/view/29513/28610>

Redding, M. (2022). Why Christian transhumanism. In A. M. Gouw, B. P. Green, & T. Peters (Eds.), *Religious transhumanism and its critics* (eBook, pp. 18–33). Lexington Books.

Ruedas, M., Rios, M. M., y Nieves, F., (2008). Hermenéutica: La roca que rompe el espejo. Investigación y Postgrado, 24(2), 181-201.

Sanlés Olivares, M. (2020). *El transhumanismo en 100 preguntas*. Nowtilus.

Terrones, A. (2018). Transhumanismo y ética de la responsabilidad Resonancias. Revista de Filosofía No. 4.

Zamora, C. (2023). Teología, mundos posibles y realidades paralelas. En Zuna Serrano, K. (Coord.). Transhumanismo y realidades paralelas. Interpelaciones desde la filosofía y la teología. Editorial Abya-Yala. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/24589>

Zimmerman, M. E. (2008). "The singularity: a crucial phase in divine self-actualization?". Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy, 4 (1-2), pp. 347-370. <https://www.cosmosandhistory.org/index.php/journal/article/view/107>

### Conflicto de interés

El autor de este manuscrito declara no tener ningún conflicto de interés.

### Declaración ética

El autor declara que el proceso de investigación que dio lugar al presente manuscrito se desarrolló siguiendo criterios éticos, por lo que fueron empleadas en forma racional y profesional las herramientas tecnológicas asociadas a la generación del conocimiento.

### Copyright

La *Revista de la Universidad del Zulia* declara que reconoce los derechos de los autores de los trabajos originales que en ella se publican; dichos trabajos son propiedad intelectual de sus autores. Los autores preservan sus derechos de autoría y comparten sin propósitos comerciales, según la licencia adoptada por la revista

### Licencia Creative Commons

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Fundada el 31 de mayo de 1947

UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Fundada el 11 de septiembre de 1891